

Safo (polémica histórica)

1897-9

Páginas 20-22

AL SEÑOR DOCTOR RAFAEL REYES.

(Concluye.)

Mas delante dice el señor de Icaza queriendo refutar nuestra aseveración: “El matrimonio de Safo no se verificó con Cercola, ni éste era “natural de Andros; Cercóla no fué nombre “griego: Cercola fué conocido en la historia como “gladiador romano y maestro del feroz Nerón en “su arte. Con quien casó Safo fué con Alceo, gran “poeta griego.

.....

“Lo de la sucesión de Safo, como no “fuera ab-intestato, que bien pudiera haber sido, “la historia jamás le ha conocido hijos. Ignoramos “de donde habrá sacado el señor Cornejo “semejante consejo, que coloca una hija postiza á “la inmortal Lesbiana, bautizándola (aprieta) con “el poético nombre de Cleida, como para “significar con esto, hasta poéticos “alumbra- mientos de parte de tan célebre poetisa”.

En el fondo, son una calamidad grandísima esos párrafos que ha escrito nuestro contendiente, pues basta haber leído algo la his-

toria de los griegos, para saber que Safo casó con Cercola y no con Alceo, de quien fué émula y contemporánea: que Cercola ó Cercila fué un rico originario de Andros, isla de la mar Egea, y que Safo tuvo una hija con él llamada Cleida ó Cléis, quien se volvió célebre por su hermosura según algunos historiadores.

Demostremoslo al señor de Icaza, para que en otra ocasión no se ponga á dar lecciones sobre hechos que ignora completamente; emplee su erudición y elocuencia en asuntos sabidos perfectamente por él; en hora buena; pero no se meta á desvirtuar tan ignominiosamente la historia, refiriendo hechos tan alejados de la verdad.

César Cantú, en la página 40, tomo X, de su ya citada historia, dice: “Safo natural de Mitilene en Lesbos, contemporánea de Alceo, floreció en el siglo VII, antes de Jesucristo...

Ella se casó con Cercola ó Cercila, un rico de la isla de Andros, y tuvo una hija llamada Cleida como su abuela, conforme al uso de los griegos. La muerte la dejó en breve viuda, por lo que quedando joven y libre, desde aquel punto empezó su sazón poética”.

N H. Cellier du Fayel, en su célebre obra “Le genie des femmes,” editada en París en 1844, en el tomo I, página 182, dice: “El padre de Safo se llamaba Scamandrónimo, su madre Cleis, su esposo Cercola. Este era un rico originario de Andros, isla de la mar Egea. Este matrimonio hubo una hija llamada Cleis como su abuela y que se volvió célebre por su hermosura según algunos críticos”.

Don Luis Moreri, en su obra monumental “Le grand Dictionnaire Historique,” editada en París, en 1768, XIX edición, en el tomo XIV, página 1148, así se expresa hablando de Safo: “Fuera de ésto, Safo no ha sido menos descrita por su inclinación al amor, como célebre por sus versos. Dícese que su pasión se extendía hasta en las de su sexo. Ella era viuda de un habitante de la isla de Andros, de quien ella tuvo una hija llamada Cléis, cuando vino á enamorarse de Faon, de quien los menosprecios la empujaron á precipitarse en la mar”.

El ya citado señor Dufour, en el tomo I, página 165 de su obra antes mencionada, así dice: “Safo, de Mitiléné, inventa el amor lesbio y la proclama superior al que hasta entonces dieron culto las mujeres. Safo, no había pensado siempre así, pues se casó con Cercola, de quien tuvo una hija que del nombre de su madre, se llamó Cleis”.

El inmortal Suidas dijo: “Safo se casó con Cercola, hombre muy

rico procedente de Andros, y tuvo una hija con él llamada Cleis”.

El Dr. Felton, uno de los defensores más prominentes de Safo, dice: “Safo se casó con Cercolas” y luego agrega que “éste había quedado reducido al mero nombre de el esposo de Safo”.

Y por último, el doctor Adolfo Rodríguez, literato y poeta notable, en un estudio que hizo de la vida de la poetisa, en 1875 apoyándose en el testimonio de Breghat Du Lut, dice: “Safo se casó con un rico ciudadano de la isla de Andros llamado Cercola y tuvo con él una hija, á quien dió el nombre de Cleis, en recuerdo de su madre”.

Después de leer los fidedignos testimonios transcritos de tan célebres cuanto sinceros historiadores, ¿querrá el señor de Icaza negarnos que Safo casó con Cercla y no con Alceo,? ¿que Cercola fue hombre griego procedente de Andros? Dirá que la historia jamás ha conocido hijos á la infeliz poetisa Mitilenesa y que ignora de donde hayamos tomado semejante consejo? No creemos se atreva á hacerlo.

Si hubiera leído el señor de Icaza á Cantú, autor á quien nos cita, antes de escribir su extenso y bien elaborado artículo en cuanto á forma, no hubiera hecho una declaración tan absurda respecto á la posteridad de la inspirada poetisa griega.

Luego continúa nuestro ilustrado contendor: “En lo único que el señor Herculano “A. Cornejo, no anda muy descaminado es en el “pensamiento que atribuye á Safo, compuesto por “el quizá, en vista del que habría leído ú oído, pero “que se le hubo olvidado. Esto no obstante, hay “alguna semejanza en el fondo ya que no en la “forma; por lo cual nada le haremos, “concretándonos tan solo á expresar libremente el “fiel pensamiento manifestado “en público por “ella, y con alusión á Lastenia, su rival y demás “comparsas: “helo aquí: “No han cogido las rosas “de las musas, por lo cual no se hablará de ellas “en vida ni tendrán fama después de muertas; “pasarán de la oscuridad de su estado á la nada del “sepulcro, semejante á la nocturna sombra que “disipa la aurora”.

Por lo visto, el descaminado es el mismo señor de Icaza y no nosotros; transcribimos el pensamiento de Safo tal cual es y como está traducido y copiado por competentes historiadores, y es literalmente así: “Cuando llegues á morir, yacerás sin que de ti quede memoria, porque no cogiste flores de los rosales que crecen sobre el monte Pierio; oscura descenderás á la mansión infernal y no esperes volver á aparecer en tu fausto de doncella una vez que volares á confundirte con las sombras”.

Para convencerse, lea nuestro crítico la 2a columna de la página 42. tomo X de la “Historia Univer-

sal” de César Cantú, quien lo toma de Plutarco, al transcribir algunos párrafos de éste dirigidos á las jóvenes casadas.

Sin embargo, como el pensamiento atribuido por el señor de Icaza á Safo tiene en el fondo alguna semejanza con el transcrito por nosotros, creemos que la divergencia depende de las traducciones, pues no ignorará don Alberto que no todas ponen en la misma forma, al vertir á otro idioma, lo dicho ó escrito por un personaje célebre. Esto dicho, no culpamos tanto á nuestro distinguido contendiente, por haber transcrito, en la forma en que lo hace, el pensamiento de Safo.

Demasiado largo nos ha resultado este artículo; pero no es nuestra la culpa, es sólo del señor de Icaza, quien ha desvarrado gravísimamente en cuanto á la vida de la inmortal Lesbiana, que ha referido á su antojo y no como está consignada en la historia, que no se tomó el trabajo de estudiar antes como debió haberlo hecho, dados su laboriosidad y anhelo irresistible de colocar las cosas en su real y positivo puerto.

Abnegación grandísima fué la de Safo al escribir sus dos postreras cartas: una á Faon v otra á Euridice, y su última oda lamentándose de su desgracia incomparable; por ello mismo comprenderá el Señor de Icaza, con un momento que se ponga á analizar los hechos la falsedad emitida en su artículo de que

Faon haya amado últimamente á Safo; precisamente, ésta se resolvió al suicidio al verse abandonada por el hombre á quien más amó en su vida; abnegación que no se la negamos ni la negaremos jamás; reconocemos la desolación terrible en aquella alma abandonada, cuyos lamentos hubieran hecho conmoverse al corazón más perverso y brotar abundantes lágrimas de los ojos de quien la hubiera visto en su a desgracia; pero esto de la poetisa, es posterior á su vida de cortesana y ya cuando ella iba á dar fin á sus días. ‘

Concluimos: Safo fué viciosa en su vida: casó con Cercola, natural

de Andros y no con Alceo, su émulo y contemporáneo, y tuvo una hija llamada llamada Cleida ó Cleis.

Si el señor de Icaza, logra convencernos de lo contrario, depondremos gustosos el arma y seremos francos para manifestar publicamente nuestro error; pero si acaso huye de la contienda, publicaremos muy luego un estudio detenido analizando la vida y producciones conocidas de la más célebre é inspirada de las poetisas griegas: Safo.

San Salvador, febrero—1897.

Herculano Cornejo.